

CARLOS J. RODRÍGUEZ CASILLAS (COORD.)

PARA dialogar con el pasado 15



MUJER Y GUERRA EN LA EDAD MEDIA

EL LIDERAZGO MILITAR FEMENINO EN LA
PENÍNSULA IBÉRICA Y EL ÁMBITO MEDITERRÁNEO

Mujer y guerra en la Edad Media

El liderazgo militar femenino en la
Península Ibérica y el ámbito mediterráneo

COLECCIÓN PARA DIALOGAR CON EL PASADO

15

Para dialogar con el pasado recupera, con un nuevo diseño y otros criterios, una antigua colección de este Servicio de Publicaciones, ideada por el profesor Enrique Cerrillo Martín de Cáceres en 1988, dedicada a estudios de carácter histórico. Desde 2023 la colección se plantea nuevos retos: ampliar su ámbito cronológico, haciendo posible que todas las áreas históricas estén presentes; extender su espectro temático, dando cabida a todas las líneas de investigación actualmente vigentes en nuestro panorama historiográfico; abrir sus puertas a las aportaciones de historiadores e investigadores ajenos a la Universidad de Extremadura; ajustarse, en fin, a los actuales parámetros de calidad que suelen exigirse a las colecciones de monografías.

DIRECCIÓN

Francisco García Fitz (Universidad de Extremadura).

COMITÉ CIENTÍFICO

Ana Margarida Costa Arruda Sant Gonçalves (Universidad de Lisboa)

Kateřina Březinová (Metropolitan University Prague)

Julián Clemente Ramos (Universidad de Extremadura)

Encarnación Lemus López (Universidad de Huelva)

María del Carmen Martínez Martínez (Universidad de Valladolid)

Miguel Ángel Melón Jiménez (Universidad de Extremadura)

Enrique Moradiellos García (Universidad de Extremadura).

Luz Neira Jiménez (Universidad Carlos III)

Fernando Quesada Sanz (Universidad Autónoma de Madrid).

Ofelia Rey Castelao (Universidad de Santiago)

Carmen Rísquez Cuenca (Universidad de Jaén)

Alonso Rodríguez Díaz (Universidad de Extremadura)

Gregorio Salinero (Université de París 1)

Melanie Trédez-López (Université d'Artois)

Maribel del Val Valdivieso (Universidad de Valladolid)

Sigfrido Vázquez Cienfuegos (Universidad de Extremadura)

Hermínia Vasconcelos Vilar (Universidad de Évora)

Mujer y guerra en la Edad Media

El liderazgo militar femenino en la
Península Ibérica y el ámbito mediterráneo

Carlos J. Rodríguez Casillas (coord.)



Cáceres
2023

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



Esta obra ha sido objeto de una doble evaluación, una interna, llevada a cabo por el Consejo Asesor del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, y otra externa, efectuada por evaluadores independientes de reconocido prestigio en el campo temático de la misma.

- © Carlos J. Rodríguez Casillas (coord.), para esta edición
- © Los autores, para esta edición
- © Universidad de Extremadura, para esta edición

Tipografía utilizada: Fino Sans, CapitoIWOO y FreightTextoPro (para cubierta), ITC Giovanni Std (para páginas iniciales y para el texto de la obra).

Motivo de cubierta: Miniatura de Penthesilea, *circa* 1460 d. C. Bibliothèque Nationale de France, Ms Clairambault 1312, Petit armorial équestre de la Toison d'or, f. 248. Wikimedia Commons. Dominio Público.

Edita:

Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones
Plaza de Caldereros, 2. 10071 Cáceres (España)
Tel. 927 257 041; Fax 927 257 046
publicac@unex.es
<http://publicauex.unex.es>

I.S.B.N.: 978-84-9127-252-6 (edición impresa, 150 ejemplares)

I.S.B.N.: 978-84-9127-253-3 (edición digital)

I.S.S.N.: 1131-5865

Depósito Legal: CC-297-2023

Impreso en España - *Printed in Spain*

Maquetación e impresión: Dosgraphic, s. l.

Índice

	<u>Páginas</u>
Las mujeres y las guerras. Prólogo.....	9
<i>M^a Isabel del Val Valdivieso</i>	
Women Creating Wars: a comparative study of Urraca I's and Berenguela's actions in military conflicts (12th and 13th century)	17
<i>Bruno Gonçalves Alvaro, Luísa Vilas Boas dos Santos y Thaís Monique Costa Moura</i>	
<i>Que pera isto abastante coraçom avia. La reina Juana Manuel y el cerco de Zamora de 1369</i>	43
<i>Covadonga Valdaliso Casanova</i>	
Referentes femeninos, poder ejecutivo y agencia personal. La Lugartenencia de María de Luna y el conflicto contra los condes de Foix (1396-1397)	67
<i>Lledó Ruiz Domingo</i>	
Isabel la Católica y la conquista de Granada: una gran reina para una gran guerra.....	93
<i>Agatha Ortega Cera</i>	
Pratiche di governo durante la Guerra di Ferrara (1482-1484): Eleonora d'Aragona tra mediazione e autorità.....	125
<i>Valentina Prisco</i>	
Um jogo de luz e sombra: as mulheres e a guerra no Portugal medieval	149
<i>João Nisa</i>	

Aproximación al liderazgo militar femenino en las guerras privadas de la Castilla del siglo XV: el ejemplo de la nobleza extremeña.....	179
<i>Carlos J. Rodríguez Casillas y Ekaitz Etxeberria Gallastegi</i>	
Las mujeres de la nobleza gallega en las guerras privadas del siglo XV	197
<i>Lorena M. Carrasco y Cifuentes</i>	
Beatriz Pacheco y las mujeres de Arcos: una exégesis del heroísmo femenino en cinco tiempos	223
<i>Juan Luis Carriazo Rubio</i>	
Del mito al hecho: mujer y guerra en la Edad Media. Conclusiones.....	249
<i>Carlos J. Rodríguez Casillas</i>	

Mujer y guerra en la Edad Media

El liderazgo militar femenino en la
Península Ibérica y el ámbito mediterráneo

COLECCIÓN PARA DIALOGAR CON EL PASADO

15

Para dialogar con el pasado recupera, con un nuevo diseño y otros criterios, una antigua colección de este Servicio de Publicaciones, ideada por el profesor Enrique Cerrillo Martín de Cáceres en 1988, dedicada a estudios de carácter histórico. Desde 2023 la colección se plantea nuevos retos: ampliar su ámbito cronológico, haciendo posible que todas las áreas históricas estén presentes; extender su espectro temático, dando cabida a todas las líneas de investigación actualmente vigentes en nuestro panorama historiográfico; abrir sus puertas a las aportaciones de historiadores e investigadores ajenos a la Universidad de Extremadura; ajustarse, en fin, a los actuales parámetros de calidad que suelen exigirse a las colecciones de monografías.

DIRECCIÓN

Francisco García Fitz (Universidad de Extremadura).

COMITÉ CIENTÍFICO

Ana Margarida Costa Arruda Sant Gonçalves (Universidad de Lisboa)
Kateřina Březinová (Metropolitan University Prague)
Julián Clemente Ramos (Universidad de Extremadura)
Encarnación Lemus López (Universidad de Huelva)
María del Carmen Martínez Martínez (Universidad de Valladolid)
Miguel Ángel Melón Jiménez (Universidad de Extremadura)
Enrique Moradiellos García (Universidad de Extremadura).
Luz Neira Jiménez (Universidad Carlos III)
Fernando Quesada Sanz (Universidad Autónoma de Madrid).
Ofelia Rey Castelao (Universidad de Santiago)
Carmen Rísquez Cuenca (Universidad de Jaén)
Alonso Rodríguez Díaz (Universidad de Extremadura)
Gregorio Salinero (Université de Paris 1)
Melanie Trédez-López (Université d'Artois)
Maribel del Val Valdivieso (Universidad de Valladolid)
Sigfrido Vázquez Cienfuegos (Universidad de Extremadura)
Hermínia Vasconcelos Vilar (Universidad de Évora)

Mujer y guerra en la Edad Media

El liderazgo militar femenino en la
Península Ibérica y el ámbito mediterráneo

Carlos J. Rodríguez Casillas (coord.)



Cáceres
2023

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



Esta obra ha sido objeto de una doble evaluación, una interna, llevada a cabo por el consejo asesor del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, y otra externa, efectuada por evaluadores independientes de reconocido prestigio en el campo temático de la misma.

- © Carlos J. Rodríguez Casillas (coord.), para esta edición
- © Los autores, para esta edición
- © Universidad de Extremadura, para esta edición

Tipografía utilizada: Fino Sans, CapitoIWOO y FreightTextoPro (para cubierta), ITC Giovanni Std (para páginas iniciales y para el texto de la obra).

Motivo de cubierta: Miniatura de Penthesilea, *circa* 1460 d.C. Bibliothèque Nationale de France, Ms Clairambault 1312, Petit armorial équestre de la Toison d'or, f. 248. Wikimedia Commons. Dominio Público.

Edita:

Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones
Plaza de Caldereros, 2. 10071 Cáceres (España)
Tel. 927 257 041; Fax 927 257 046
publicac@unex.es
<http://www.unex.es/publicaciones>

I.S.B.N.: 978-84-9127-252-6 (edición impresa, 150 ejemplares)

I.S.B.N.: 978-84-9127-253-3 (edición digital)

I.S.S.N.: 1131-5865

Depósito Legal: CC-297-2023

Impreso en España - *Printed in Spain*

Maquetación e impresión: Dosgraphic, s. l.

Índice

	<u>Páginas</u>
Las mujeres y las guerras. Prólogo.....	9
<i>M^a Isabel del Val Valdivieso</i>	
Women Creating Wars: a comparative study of Urraca I's and Berenguela's actions in military conflicts (12th and 13th century)	17
<i>Bruno Gonçalves Alvaro, Luísa Vilas Boas dos Santos y Thaís Monique Costa Moura</i>	
Que pera isto abastante coração avia. La reina Juana Manuel y el cerco de Zamora de 1369	43
<i>Covadonga Valdaliso Casanova</i>	
Referentes femeninos, poder ejecutivo y agencia personal. La Lugartenencia de María de Luna y el conflicto contra los condes de Foix (1396-1397)	67
<i>Lledó Ruiz Domingo</i>	
Isabel la Católica y la conquista de Granada: una gran reina para una gran guerra.....	93
<i>Agatha Ortega Cera</i>	
Pratiche di governo durante la Guerra di Ferrara (1482-1484): Eleonora d'Aragona tra mediazione e autorità.....	125
<i>Valentina Prisco</i>	
Um jogo de luz e sombra: as mulheres e a guerra no Portugal medieval	149
<i>João Nisa</i>	

Aproximación al liderazgo militar femenino en las guerras privadas de la Castilla del siglo XV: el ejemplo de la nobleza extremeña.....	179
<i>Carlos J. Rodríguez Casillas y Ekaitz Etxeberria Gallastegi</i>	
Las mujeres de la nobleza gallega en las guerras privadas del siglo XV	197
<i>Lorena M. Carrasco y Cifuentes</i>	
Beatriz Pacheco y las mujeres de Arcos: una exégesis del heroísmo femenino en cinco tiempos	223
<i>Juan Luis Carriazo Rubio</i>	
Del mito al hecho: mujer y guerra en la Edad Media. Conclusiones.....	249
<i>Carlos J. Rodríguez Casillas</i>	

Isabel la Católica y la conquista de Granada: una gran reina para una gran guerra*

AGATHA ORTEGA CERA
Universidad de Málaga

Por un lado la saeta disparada mata más veloz que el Euro;
por allí la reina, enfurecido Marte, derriba a los varones con
la punta de su lanza.

Repetición de amores y Arte de Ajedrez,
Luís Ramírez de Lucena, 1496

1. INTRODUCCIÓN

En el año 1484, comenzada ya la gran guerra que elevaría a Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón hasta uno de los lugares más privilegiados de la Historia, los reyes se dirigieron a Tarazona para celebrar las Cortes. En ellas, y tras mostrarse la gran cantidad de necesidades que Aragón tenía y que habían sido pospuestas por la *guerra de los moros*, Fernando se mostró dispuesto a hacer un paréntesis en la guerra granadina para dedicarse, íntegramente, a todos los asuntos que como rey de Aragón estaba obligado a atender. Sin embargo, la reina no estaba dispuesta a paralizar una guerra que tanto tiempo, esfuerzo y dinero había costado emprender. Es por ello que tras exponer la importancia de esta guerra y argüir que no podían arriesgarse a «perderlo todo», Isabel tomaba la decisión de volver a Andalucía para proseguir la conquista del Reino nazarí de Granada¹. Esta

* Este trabajo se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación «Sistemas fiscales y construcción estatal: Castilla, centros y periferias (1250-1550)» (PID2021-126283NB-I00) integrado en la red temática de investigación cooperativa *Arca Comunitis*.

¹ Este episodio está relatado en la Crónica de Fernando del Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, vol. II, edición y estudio de Carriazo Arroquía, J.M., Madrid: Espasa-Calpe, 1943, pp. 112-117.

importante decisión, tomada por la reina, ha servido a muchos autores para reforzar la idea de que la Guerra de Granada fue la guerra de Isabel². Efectivamente lo fue desde el principio, pues como reina titular de Castilla a ella le correspondía esta santa cruzada³.

Aunque este es un trabajo dedicado a la reina Isabel I de Castilla y a su relación con la guerra de Granada, es esta una contienda que no puede disociarse del rey y del gran protagonismo que éste tuvo en ella como líder militar. Así lo expresaron los cronistas⁴ y así lo expresaba el propio monarca en su testamento: «Çiudad de Granada, la qual çiudad en nuestros tiempos plugo a nuestro señor que fuesse conquistada y tomada (...) tomando a Nos, aunque indigno y pecador, por instrumento para ello»⁵.

El objetivo de este trabajo es continuar profundizando en la figura de la Reina Católica centrándonos, esta vez, en los distintos roles que la reina desempeñó en el conflicto bélico granadino, una tarea que conlleva

² Mencionamos aquí solamente a algunos autores: Menéndez Pidal, R.: «Significado del reinado de Isabel la Católica», en Menéndez Pidal, R., *España y su Historia*, Madrid: Ediciones Minotauro, 1957, II, p. 20; Suárez Fernández, L.: *Isabel I, reina*, Barcelona: Ariel, 2000, pp. 221-243; Peggy K. Liss tituló a la guerra de Granada «La guerra de la Reina». *Isabel la Católica*, Madrid: Nerea, 1998, pp. 189-227. A este episodio clave para el devenir de la guerra también hacía alusión Peinado Santaella, R.G.: «“La mujer marcial de Fernando”. Isabel la Católica y la Guerra de Granada», en *Isabel la Católica en el V Centenario de su muerte, El Fingidor*, 2004, 22-23, pp. 8-10.

³ Y así lo fue para todos los reyes de Castilla desde Alfonso X, con independencia del tipo de relación que en cada momento estuviera vigente con el Reino nazarí de Granada. Recordemos que Isabel, siendo aún princesa, decidió erigirse como la legítima heredera de esta empresa, tal y como se acordó en las capitulaciones matrimoniales firmadas para su boda. Val Valdivieso, M.^a I. del: *Isabel la Católica princesa (1468-1474)*, Valladolid: Instituto de Historia Eclesiástica Isabel la Católica, 1974, pp. 155-156.

⁴ Son muchísimos los ejemplos que podíamos elegir pues en todas las crónicas, poemas o cancioneros, pertenecientes al *ciclo de la guerra* se ensalza el protagonismo del rey en la contienda. En este caso elegimos este fragmento de Alonso de Palencia, un autor para el que Fernando era el alfa y el omega de esta gran guerra: «El 15 de mayo llegó Doña Isabel a Córdoba y quince días después el rey, con gran alegría de la Reyna y no menos entusiasmo de los moradores, recelosos del buen éxito de la guerra de Granada con otro caudillo que no fuera Don Fernando, por reunir en su persona, á una dignidad suprema, todas las dotes de un gran general (...) dirigía los asuntos de la guerra con gran pericia y con la conveniente prudencia; disponía todo a su voluntad con el mayor acierto», Palencia, A.: *Guerra de Granada*, traducción castellana por A. Paz y Meliá, edición facsímil, con un «Estudio preliminar» de Rafael G. Peinado Santaella, Granada: Universidad de Granada, 1998, pp. 118, 120-121.

⁵ *Testamento del rey Fernando el Católico*, 22 de enero de 1516, estudio y transcripción J.M. Calderón Ortega, Madrid: Testimonio Compañía Editorial, 2013, p. 22.

sus riesgos: la de magnificar la figura de Isabel en detrimento de la de Fernando⁶, desvirtuando así la forma en la que ellos y sus coetáneos construyeron su memoria, pues como bien sabemos los monarcas forman un todo difícil de disociar hasta, al menos, el siglo XVI⁷. A este respecto se preguntaba Joseph Pérez, coincidiendo con el quinientos aniversario del fallecimiento de la reina, si era legítimo estudiar a Isabel y Fernando por separado, dada la dificultad de discernir qué papel correspondió a cada uno de los dos en un reinado en el que sus protagonistas se esforzaron por mostrarse unidos⁸. A pesar de tan pertinente pregunta la historiografía siempre ha tenido sus propios intereses, mostrándose más isabelina o fernandina, en función del contexto, los usos y las tendencias⁹.

En la actualidad la más que consolidada Historia de género hace que la investigación se incline, irremediamente, a la figura de Isabel¹⁰. Isabel en sus distintas facetas de niña, hija, esposa, madre, y sobre todo reina, interesa y mucho. La corriente historiográfica conocida como *queenship* o reginalidad, en la que se analiza, desde la perspectiva de género, el poder femenino en la Corte y los diferentes roles que tanto las reinas como las nobles desempeñaron en los distintos reinados¹¹, puede aplicarse, perfec-

⁶ No olvidemos que eso es lo que ha hecho la historiografía tradicional durante siglos, aunque invirtiendo los papeles: magnificar la figura de Fernando en detrimento de la de Isabel. Vid. nota 12.

⁷ García Cárcel, R.: «Imagen y memoria histórica de la reina Isabel», en Morales Padrón, F. (coord.), *XVI Coloquio de Historia Canario-Americana*, 2006, pp. 1886-1903.

⁸ Pérez, J.: «Isabel I de Castilla ante la Historia», en Alvar Ezquerro, A., *Isabel la Católica: Una reina vencedora, una mujer derrotada*, Madrid, 2006, p. 15.

⁹ Una amplia visión de todas las etapas por las que transitó la memoria de la reina en: Valdeón Baroque, J. (coord.): *Visión del reinado de Isabel la Católica: desde los cronistas coetáneos hasta el presente*, Valladolid: Ámbito, Instituto de Historia de Simancas, 2003; Sobre Fernando véase Égido, A. y Laplana Gil, J. E.: *La imagen de Fernando el Católico en la Historia, la Literatura y el Arte*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2014.

¹⁰ Centrándonos en la Edad Media algunos títulos de referencia son: Val Valdivieso M.^a I. del et al: *La Historia de las mujeres, una revisión historiográfica*, Valladolid: Secretariado de publicaciones e intercambio editorial, 2004; Segura Graño, C.: «Historia de las mujeres en la Edad Media», *Medievalismo*, 2008, 18, pp. 249-272; Val Valdivieso, M.^a I. del y Jiménez Alcázar, J. F. (coords.): *Las mujeres en la Edad Media*, Murcia-Lorca: Universidad de Murcia, 2013; Val Valdivieso, M.^a I.: «La historia de las mujeres medievales en España», en Arízaga Bolumburu, B., Solórzano Telechea, J.A. y Aguiar Andrade, A. (eds.), *Ser mujer en la ciudad medieval europea*, Logroño, 2013, pp. 19-38; García Herrero, M.C. y Pérez Galán, C. (coords.): *Mujeres de la Edad Media: actividades políticas, socioeconómicas y culturales*, Zaragoza: Colección Estudios Institución Fernando el Católico, 2014.

¹¹ Una buena revisión historiográfica sobre el tema puede encontrarse en: Pelaz Flores D. y Val Valdivieso, M.^a I. del: «La Historia de las mujeres en el siglo XXI a través del estudio

tamente, a una reina como Isabel, dado que ella, a diferencia de muchas otras monarcas, regentaba, ostentaba y manifestaba abiertamente el poder¹². Evidentemente no un poder total y absoluto, pues las limitaciones propias de su tiempo y de su sexo debían ser respetadas, aunque en el caso de esta figura tan singular, la frontera entre lo que debía o no debía hacer nunca estuvo del todo clara. ¿Ostentó por el contrario Fernando un poder total y absoluto tal y como se esperaba de él como rey y varón? ¿O necesitó en todo momento de su compañera, la reina Isabel, para una ocupación tan varonil como era la guerra?¹³

de la reginalidad medieval», *Revista de Historiografía*, 2015, 22, pp. 101-127; Woodraxe, E.: *Queens and queenship (past Imperfect)*, Michigan: Arc Humanities Press, 2021.

¹² Dado que en este caso concreto la reina siempre tuvo una gran visibilidad en la documentación de la época, aunque no toda la que podría haber tenido. De hecho, y como es bien conocido, son muchos los cronistas, poetas o literatos que decidieron otorgar a Fernando todo el mérito de la guerra de Granada, siendo Isabel la gran reina que lo acompañaba en tan ilustre epopeya. Así ocurría con Alonso de Palencia o Diego de Valera tal y como lo analizó Val Valdivieso, M.^a I. del: «La reina Isabel en las crónicas de Diego de Valera y Alonso de Palencia», en Valdeón Baruque, J. (coord.), *op. cit.*, pp. 63-91. Rafael Peinado se refería a la crónica *Guerra de Granada*, escrita por Alonso de Palencia, como «una verdadera sinfonía aretalógica del rey», Palencia, A.: *Guerra de Granada, op. cit.*, p. LIII. Para Carlo Verardi, en su *Historia Baetica*, la gran reina estuvo sometida en la guerra a su esposo. Para esto véase la obra de Rincón González, M.^aD.: *Historia Baetica de Carlo Verardi (Drama humanístico sobre la toma de Granada)*, Granada: Universidad de Granada, 1992. Una edición más reciente, en italiano, es la tesis doctoral de Martina Colazzo: *Carlo Verardi Historia Baetica. Edizione, critica e commento*, Valencia, 2014. Véase también sobre este autor a Hernández Sánchez, C.J.: «La imagen de Isabel la Católica en la cultura italiana del Renacimiento», en Valdeón Baruque, J. (coord.), *op. cit.*, pp. 147-194. Atención especial merece también la *crónica incompleta de los Reyes Católicos* en la que se muestra a una reina que en varias ocasiones (obviamente no en la guerra de Granada, cronología que no abarca) intenta sobrepasar los límites que como mujer debía respetar. Pujol, J. (ed.): *Crónica incompleta de los Reyes Católicos (1469-1476), según un manuscrito anónimo de la época*, Madrid: Real Academia de la Historia, 1934.

¹³ Son Isabel y Fernando la personificación del concepto teórico en el que se fundamenta el concepto relativamente reciente de *Queenship*. Siguiendo a Theresa Earenight la pareja regia debía ser entendida como una única estructura de poder. Earenight, Th.: «Without the Persona of the Prince: Kings, Queens and the Idea of Monarchy in Late Medieval Europe», *Gender and History*, 2007, 19-1, pp. 1-21. Eso fueron siempre Isabel y Fernando, esa «dirección mancomunada» de la que hacían gala los cronistas y a la que siempre han hecho referencia los distintos historiadores e historiadoras que se han acercado al reinado. Eso fueron, también, otras parejas regias tal y como pone de manifiesto Solnon, J.F., *Les couples royaux dans l'histoire. Le pouvoir quatre mains*, París: Tempus, 2012. Cosa bien distinta son los roles (masculino-femenino) que bien los monarcas o los cronistas quisieron dejar acuñados para la memoria de ambos.

2. LA CONQUISTA DEL REINO NAZARÍ DE GRANADA: EPICENTRO DEL REINADO

Donde vemos claramente,/ y no ser cosa secreta,/ que os
junto l'omnipotente,/ porque los dos juntamente/ destruyáis
esta vil seta.

Cancionero, Pedro de Marcuello

Una de las empresas más importantes que acometieron Isabel y Fernando fue la conquista de Granada. Una epopeya que, tal y como reflejaba el neogoticismo imperante en la época¹⁴, ponía fin a la tan ansiada *recuperatio*. En palabras de la reina: «Era tan justa e tan santa empresa, que entre todos los príncipes cristianos no podía ser más honrrada, ni más que digna fuese; para que faciéndose devidamente se oviese el ayuda de Dios e el amor de las gentes»¹⁵.

Una guerra que, aunque no era necesario justificar, sí fue necesario preparar hasta el último detalle, no solamente para que la contienda aconteciera de forma satisfactoria para los cristianos sino para concebirla como la «culminación de un designio divino». La conquista del último reducto musulmán de la Europa occidental debía ser conocida, y celebrada, por todo el orbe cristiano.

Un análisis detallado del *ciclo de crónicas* de la Guerra de Granada nos revela a unos monarcas tan capaces y tan perfectos que ellos solos –con poca ayuda– cubrían prácticamente todo lo necesario para emprender, desarrollar y finalizar la guerra con éxito, pues la divinidad escogió a los mejores instrumentos para tan elogiosa tarea¹⁶.

Representarlos como seres elegidos y divinos serán dos de los elementos que más se reflejen en los textos, pues una misión histórica de esta

¹⁴ Recordemos a este respecto la obra, encargada por la reina Isabel al cronista Fernando del Pulgar, en la que se narra la Historia del Reino de Granada desde la llegada de los musulmanes (y la caída del rey Rodrigo) hasta su conquista total por los Reyes Católicos: *Tratado del origen de los Reyes de Granada*, edición traducción y notas de P. García Sánchez-Migallón, Santa Bárbara: Publications of eHumanista, 2021.

¹⁵ Pulgar, F. del: *Crónica*, *op. cit.*, p. 113.

¹⁶ Aquí contemplamos obras muy diversas (textos cronísticos, poéticos, epistolarios, panegíricos, dramas, etc.). He dedicado mucho tiempo al estudio del Reino de Granada y su conquista en sus muy diversas facetas, es por eso que tengo un importante conocimiento de todas estas obras que he analizado en distintas ocasiones. Un ejemplo de ello mi memoria de Licenciatura (inédita) titulada: *Historiografía y propaganda monárquica en la conquista del Reino de Granada* (Universidad de Málaga, 2003).

magnitud debía ser obra de seres celestiales, tal y como lo reflejó Mártir de Anglería: «Profeso veneración al rey y a la reina de España, tan íntimamente compenetrados como a seres sobrehumanos pues es seguro que trascienden divinidad»¹⁷.

No podía haber ninguna duda de que fue a ellos, a los únicos, a los que se les concedió esta misión de Dios¹⁸:

Los vuestros padres y los visabuelos/ bien desearon ganar a Granada/
como su vida bien deseada,/ más no recibieron tales consuelos (...) Pues no
por mengua del gran trabajar,/ que por presonas y por los sus mandos/ los
nobles Alfonsos y los Hernandos/ hizieron la guerra con gran desear;/ más
no plugo a Dios de les otorgar/ que a moros tomasen las bravas sierras,/
ni tantas cibdades en breves guerra,/ con muchos lugares que no se contar.

Desde su nacimiento, siguiendo por su casamiento y los problemas a los que se tuvieron que enfrentar, todo estaba así destinado por la divina providencia para que estos monarcas pudieran ganar Granada. De esta forma ambos fueron reyes divinos, escogidos y únicos; recursos propagandísticos que pueden aparecer de forma conjunta para los dos reyes o por separado, pues: «*Rey y reina tales dos/ nunca fueron en el mundo*»¹⁹.

Son muchos los recursos en los que los monarcas son ensalzados y engrandecidos de forma conjunta pero otros muchos en los que lo son por separado: es aquí donde entraría en juego el conocido como reparto de funciones de los reyes, algo que ha sido ampliamente atendido por la historiografía con la finalidad de conocer qué papel corresponde a cada cónyuge en sus roles de rey-reina; titular-regente; Castilla-Aragón²⁰. Los

¹⁷ Mártir de Anglería, P.: *Epistolario, I Libros I-XIV, epístolas 1-231*. Estudio y traducción por J. López de Toro; tomo IX de los *Documentos inéditos para la historia de España*, Madrid, 1953, p. 7. Con los Reyes Católicos la concepción de que los reyes son ungidos, escogidos y elegidos de Dios llega a alcanzar niveles incomparables a los vistos con anterioridad, Nieto Soria, J. M.: «La realeza», en Nieto Soria, J. M. (dir.), *Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, Madrid: Dykinson, 1999, pp. 25-62.

¹⁸ Cátedra, P. M.: *La historiografía en verso en la época de los Reyes Católicos. Juan Barba y su consolatoria de Castilla*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1989, estrofa DV-DVI, p. 331. Un recurso que se repetirá muchísimo en todas las obras y crónicas del reinado.

¹⁹ Encina, J. del: *Poesía lírica y cancionero musical*, edición de Royston O. Jones y Carolyn R. Lee, Valencia: Clásicos Castalia, 1975, p. 81. Evidentemente también para el venturoso enlace de los dos reyes y el camino hacia la unión de ambas coronas.

²⁰ La historiografía dedicada a los reyes es amplísima e imposible de abarcar en un trabajo de estas características. Me limito a referenciar unas pocas obras fundamentales:

monarcas comparten funciones (exaltadas como virtudes) sobre cuestiones muy diversas que podríamos etiquetar como tradicionalmente masculinas o femeninas pero que engloban a los dos cónyuges. La ejecución de la justicia, la defensa de la fe, el cuidado de sus reinos, la prudencia, la piedad, el honor, la decencia, la humanidad, el equilibrio, la constancia, el esfuerzo, el sacrificio y un largo etcétera son equiparadas a los dos por igual. Más allá de esto, los monarcas también son perfilados de una forma determinada atendiendo a las cualidades que en función de su sexo debían estar más potenciadas. Esto no significa que fueran exclusivas de cada uno de ellos, pero sí nos ayuda a comprender la imagen que se conformó del rey y de la reina.

3. EL REPARTO DE FUNCIONES EN LA GUERRA: EL TÁNDEM PERFECTO

Ella con sus oraciones, y él con mucha gente armada
Cancionero, Juan del Encina, 1496

Aunque todas las monarquías están encarnadas por dos figuras, el rey y la reina, en muy raras ocasiones aparecen equilibradas, ya que la reina casi nunca alcanza la misma relevancia política que el rey, por lo que su poder aparece mermado²¹. Sin embargo, ahora, nos encontramos con una monarquía en la que sus protagonistas –sobre todo Isabel– han hecho muchos esfuerzos para reinar al unísono, de forma que se les considere parte de un mismo cuerpo²². Una monarquía que al quedar personificada, realmente, por dos figuras, puede repartirse las dos funciones que le corresponden a todo rey: luchar y orar²³.

Suárez Fernández, L. y Carriazo Arroquía, J. de M.: «La España de los Reyes Católicos», en Menéndez Pidal, R. (dir.), *Historia de España*, vol. XVII, Madrid: Espasa-Calpe, 1986 (incluyendo la Introducción de Menéndez Pidal); Rodríguez Valencia, V.: *Isabel la Católica en la opinión de españoles y extranjeros, siglos XV al XX*, Valladolid: Instituto «Isabel la Católica» de Historia eclesiástica, 1970; Valdeón Baroque, J.: *op. cit.*; Ribot, L., Valdeón, J., Maza, E. (coords.): *Isabel la Católica y su época. Actas del Congreso Internacional*, Valladolid: Instituto Universitario de Historia de Simancas-Universidad de Valladolid, 2007.

²¹ Pelaz Flores, D. y Val Valdivieso, M.^a I. del: *op. cit.*

²² Sobre los esfuerzos de Isabel puede verse la amplia obra de M.^a Isabel del Val Valdivieso. Destacamos una de sus obras de referencia: *Isabel la Católica*, *op. cit.*

²³ Duby, G.: *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, Barcelona: Petrel, 1980, pp. 27-28.

De esta forma, los reyes pasan a convertirse con entidad propia en *bellatores* y *oratores*. Así, los soberanos poseían las dos grandes armas que les harían ganar la guerra: la espada y los rezos.

El sexo será determinante a la hora de asignar las funciones: para la mujer la plegaria, para el hombre las armas. Dos personas, dos poderes, dos campos de acción para lograr la victoria. Los dos órdenes, los dos planos compenetrados, son los que fuerzan el triunfo, mostrándonos las fuentes que una labor no era más importante que la otra, sino que las dos resultaban igual de necesarias²⁴. Las crónicas reflejarán como ejemplo de gran *orator* a Isabel y como *bellator* a Fernando.

Aunque tanto Fernando como Isabel eran reyes cristianísimos²⁵, es a Isabel a quien le correspondía la función de la oración. Es ella la que debía implorar, mediante el rezo, por la victoria en la guerra, por el cuidado de su esposo y de sus súbditos. Una tarea muy importante dado que al ser Isabel la escogida por la divinidad, su función era la de conectar el plano terrenal y el celestial.

Los cronistas ensalzan mucho esta función de Isabel como el gran aporte que ella realiza a la contienda²⁶ (aunque como veremos a lo largo de este trabajo no se limitó a esta labor), colocándola en el mismo plano que Fernando, sólo que través de un instrumento más propio de la condición femenina. Oración y armas tendrán los mismos resultados aunque en campos bien distintos: uno divino y otro terreno.

No son pocas las narraciones presentes en las crónicas y en los cancioneros en los que se le otorga a Isabel el mérito de haber ganado contiendas a través de sus rezos²⁷:

²⁴ Aunque, evidentemente, no a las dos se le prestará la misma atención en las obras que narren la guerra, sí se destaca la importancia de la oración.

²⁵ «Los cuales no menos parecían sacerdotes y pontífices, muy santos, que reyes, ordenando, continuamente, muy santas leyes». Marineo Sículo, L.: *Vida y hechos de los Reyes Católicos*, Madrid: Atlas, 1943, p. 73.

²⁶ Peinado Santaella, R.G.: *op. cit.*

²⁷ Juan Barba llegaba a afirmar: «que sus plegarias y sus oraciones/ son tan continas por el rey, su señor,/ con tal devoción que del Redentor/ todas se cumplen por sus devoçiones (...) contino rezando a oras devidas,/ haziendo limosnas ocultamente,/ que aya vitoria su rey eçelente: por ella se ganan vitorias complidas». Cátedra, P M.: *op. cit.*, estrofa CCLXXVI-CCLXXVII, p. 260.

La alegre noticia de la rendición de Loja, antes intentada con desgracia, fue de gran consuelo para la Reina que, intranquila por la suerte del amadísimo consorte, había pasado días y noches en oraciones y ayunos. En cuanto llegó el aviso de la deseada entrega de Loja, mandó llevar allá todos los ornamentos sagrados que encontró a su mano (...) en el feliz resultado influyeron no poco las virtudes de la Reina, sus ardientes súplicas al Altísimo²⁸.

Quizás uno de los más categóricos en este sentido es Fray Hernando de Talavera. Las palabras que el arzobispo dedica a la guerra de Granada, ensalzando que fue la fe depositada en la divinidad (mediante esos rezos) lo que permitió el triunfo, y no el conflicto bélico, no deja lugar dudas de la gran labor de la reina²⁹:

Pues los ayudó porque esperaron en la misericordia de Dios y no en su armadura. Los favoreció porque, no en los carros ni en los caballos, como los enemigos de la fe, sino que clamaron en el nombre del Señor. Les concedió la victoria porque la esperaron no por sus fuerzas, ni por su espada, sino del cielo.

Dentro de este rol de reina cristianísima, que contribuye a ganar batallas mediante el rezo, también encontramos otras actividades relacionadas con la devoción religiosa como son las donaciones, las organizaciones de procesiones e incluso la elaboración de enseres para la iglesia (algo que la reina realiza con sus propias manos). Elementos todos destinados a ganar la guerra o a agradecer las victorias al altísimo³⁰:

²⁸ Palencia, A de: *op. cit.*, pp. 242-243.

²⁹ Talavera, Hernando de: *Oficio de la Toma de Granada*, textos de F. J. Martínez Medina, P. Ramos López, E. Varela Rodríguez y H. de la Campa, Granada: Diputación, 2003, p. 95. Para Fray Hernando el reparto de funciones está clarísimo, tal y como debía ser, pero también tiene claro, como buen religioso, cuál de los dos roles es el más importante: el rezo.

³⁰ «Sabido por la Reina que estaua en Córdoua, la entrega de loxa, ovo muy grand plazer; e luego mandó facer vna solepne proçesión, en la qual ella e la ynfanta doña Isabel su fija, e todas las dueñas é donzellas de su palaçio, fueron a pie desde la iglesia mayor fasta la Iglesia de Santiago (...) E rogó a monesterios algunas devociones e dio a personas devotas que estoviesen en oración continua, rogando a Dios por la victoria del Rey e de su hueste». Pulgar, F. del: *op. cit.*, p. 226; Cristina Segura también se ocupó de la política religiosa de la reina en «Las reinas castellanas y la frontera en la Baja Edad Media», en Toro Ceballos, F. y Rodríguez Molina, J. (coords.), *Historia, tradicio-*

E allende desto, movida con devoçión, propuso de labrar con sus manos algunos de los ornamentos neçesarios para aquella iglesia de Santa María de la Encarnación, por ser aquella la primera iglesia que fundó en el primer lugar que se ganó en esta conquista³¹.

Complementando esta función encontramos a Fernando sobre quien recayó la tarea de encabezar a las tropas cristianas que lucharían contra el infiel, función que aunque no le correspondía a él, sino a la reina, será delegada en el rey dado el reparto «natural» establecido³². La función más importante que desempeñará Fernando en la guerra de Granada será la de *bellatore*. Los cronistas depositan en Fernando todas las virtudes que un rey debía tener en la guerra hasta alcanzar la perfección. Así, Fernando quedará reflejado en las crónicas como el prototipo ideal de caudillo³³.

Uno de los roles en los que los monarcas son presentados de una forma bastante equilibrada y compensada, aunque con matices, es el amor que dispensan a los combatientes en la batalla. En el caso de la reina ésta aparece representada como una madre dada la humanidad, compasión y cuidado que dispensa al ejército. Dos son las labores que más destacan los cronistas: 1) El cuidado emocional que la reina concede al encargarse de dar ánimos a las huestes para que no decaigan en la batalla. 2) Los cuidados que dispensa a través del hospital itinerante que envía a la guerra³⁴.

nes y leyendas en la frontera. IV Estudios de Frontera. Historia, Jaén: Diputación, 1997, pp. 531-533.

³¹ Pulgar, F.: *op. cit.*, p. 24.

³² Decía Tarsicio de Azcona que si bien en el *Acuerdo de la Governación del Reino* del año 1475 el acuerdo era favorable a Isabel a la hora de regir como propietaria de Castilla sus reinos, las circunstancias inmediatas de la guerra de sucesión hizo que Isabel entregara a Fernando amplísimos poderes «los hechos obligaron a Isabel a conceder a su marido cuanto se le había regateado». Azcona, T. de: *Isabel la Católica, vida y reinado*, Madrid: La esfera de los libros, 2002, pp. 147-148.

³³ Al ser este un trabajo dedicado a la reina no vamos a entrar a analizarlos, pero están presentes en todos los textos de una forma detallada y abundante.

³⁴ En algunos textos como el cancionero de Pedro Marcuello la reina rasga y cose con sus propias manos las vendas para los heridos, como si ella fuera liderando el hospital de campaña: «Pues que curan d'aldeanos/ como de los más crecidos/ y rasga los lienzos sanos/ la Reyna con las sus manos/ para vendas a heridos,/ y sáuanas con fervor cose». Marcuello, P.: *Cancionero*, edición, traducción y notas por José M. Blecua, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1989, p. 189.

Un ejemplo del primer caso lo tenemos en las palabras de Fernando del Pulgar³⁵:

Otrosí escriuía cartas graçiosas a los grandes de sus reynos que estauan en la hueste, e a algunos otros caualleros e capitanes, a quien entendía ser necesario (...) E con estos proueymientos que la Reyna facía, [tenía] gratos a los grandes señores e a los otros caualleros para sofrir los trabajos que pasauan.

Y del segundo en Alonso de Palencia³⁶:

Con arreglo a las disposiciones de la Reina, a la sazón ausente, no decayó un punto el más exquisito celo y la más laudable caridad en el cuidado de más de 1200 soldados enfermos y heridos. Ninguno de los enfermos hubiera podido encontrar en su casa trato más esmerado que el que aquí recibía.

A Fernando se le refleja igualmente como un padre. La figura de *Pater Familiae* que los cronistas le atribuyen a Fernando se manifiesta, sobre todo, en la relación con el ejército, ya que es el colectivo que convivirá casi diez años con el monarca. Aunque como acabamos de ver Isabel también aparecía comportándose como una madre con el ejército, éste era un recurso más limitado –ya que Isabel no disfrutó del contacto con los combatientes de la misma forma que lo haría Fernando, por tanto este recurso aparece más completo con Fernando que con Isabel–. El monarca era el encargado de cuidar y proteger a su ejército. Los cronistas muestran que el buen trato que el rey tuvo con las huestes se debe, no únicamente, a la obligación que se le atribuye como caudillo y líder militar, sino al amor y al cariño que el rey siente por sus súbditos. De hecho, el poeta Ugolino Verino coloca en Fernando sentimientos que podíamos considerar como tradicionalmente femeninos como el dolor, el consuelo, o los cuidados a los heridos en el frente. Tarea esta que no dista mucha de la asignada a su mujer:

Pero el pío príncipe en un lugar apartado, ofreció a los enfermos medicinas gratis, alimentó a los pobres y no se avergonzó, encendido por el

³⁵ Pulgar, F. del: *op. cit.*, p. 102.

³⁶ Palencia, A. de: *op. cit.*, p. 288.

amor de su piedad, de consolar a los afligidos y visitar a menudo a los enfermos, como verdadero adorador de cristo y a la manera de un padre. (...) El rey, sin embargo era como un médico y cuidaba a los desdichados³⁷.

Una imagen, la de la humanidad de los reyes (traducida en pena y lágrimas) que en muchas ocasiones aparece compartida por ambos como expresaría Lucio Marineo Sículo³⁸:

Los cuales oyendo nuevas de alguno que hubiese muerto en batalla, o de otra desastrada manera, no sólo recibían de ello justicia y gran dolor, mas como piadosos padres derramaban por ellos muchas lágrimas y gemidos; lo cual era causa que deseando mucho conservar la vida de los suyos, querían más vencer los enemigos por hambre y largo cerco, que por batallas y combates.

4. LA GUERRA CONTRA EL MORO ¿UNA GUERRA CON VOZ FEMENINA?

Y es en el campo cauallero,/según acá nos sabemos,/ y adalit mucho guerrero/. Esta Reyna, aunque es muger, es más quel Cit cauallero

Cancionero, Pedro Marcuello

Que era Isabel quien debía gobernar en sus reinos como la reina titular y propietaria de Castilla es algo que a la reina no le vino dado con la Corona –algo que sí obtuvo Fernando automáticamente por el hecho de ser varón–. Su lucha por ser una reina que ejerciera *de facto* el poder comenzó antes de ser coronada y se mantendría hasta prácticamente su muerte. Qué duda cabe que fueron los primeros años los más ásperos para Isabel ya que tras su coronación necesitó luchar para ser ella, y no un varón, quien reinara y gobernara en sus reinos. Una situación que lejos de ser nueva ya había ocurrido en otras ocasiones y por ello Isabel tuvo que demostrar, argumentar y justificar, con mucho detalle, que otras mujeres fueron reinas

³⁷ Verino, U.: *De expugnatione Granatae*, introducción, textos, traducción y notas de Inmaculada López Calahorra, Granada: Universidad, 2003, p. 167.

³⁸ Las lágrimas eran derramadas por los dos al igual que los gemidos. Un sentimiento de amor y de pérdida que se iguala: Marineo Sículo, L.: *op. cit.*, p. 170.

titulares antes que ella³⁹. A pesar de ello las circunstancias en las que la reina llegó al poder (guerra de sucesión) obligó a Isabel a extender a su marido amplios poderes para gobernar en sus reinos. ¿Cómo afectó esto a la campaña granadina? ¿Qué parcelas de la guerra controlará Isabel y cuales delegará en Fernando? En palabras de Manuel González Jiménez «la reina no fue mera comparsa en el drama» sino que tuvo en la guerra un destacado papel⁴⁰. Efectivamente los distintos roles que asumirá la reina para que Granada cayera finalmente en sus manos, serán muchos y tan, o más importantes, que los de Fernando, a quién correspondió la dirección de la hueste y la ejecución de las campañas.

Aunque el papel de Fernando pueda ser más lucido, dado que muchos son los capítulos que dedican las crónicas a narrar con todo lujo de detalles cómo se habían desarrollado las campañas⁴¹, los asuntos de los que se encargó la reina fueron imprescindibles para el devenir de la guerra, no limitándose, únicamente, a los rezos y las labores relacionadas con la devoción. Reclutamiento de tropas, financiación y abastecimiento son algunos de los elementos más alabados por los cronistas⁴².

En palabras de Alonso de Palencia el rey era: «ayudado por la inteligente actividad de la Reina merecedora de los mayores elogios, procuró reunir fondos de todas partes para el pago de las tropas y para los gastos de la numerosa artillería»⁴³. Y en las de Fernando del Pulgar: «La Reyna,

³⁹ Hacemos referencia aquí al precioso trabajo escrito por M.^a Isabel del Val Valdivieso donde analiza cómo Isabel utilizó la Historia de las mujeres titulares de Castilla para apoyarse en esa tradición a fin de conseguir sus propósitos: reinar con voz propia. Val Valdivieso, M.^a I. del: «Precedentes femeninos invocados por la reina Isabel I de Castilla», en Corral Díaz, E. (coord.), *Voces de mujeres en la Edad Media: entre realidad y ficción*, Alemania: De Gruyter, 2018, pp. 45-61. Véase también el trabajo de Nieto Soria, J.M.: «Ser reina», *e-Spania*, 2006 (en línea).

⁴⁰ González Jiménez, M.: «Isabel la Católica y la Guerra de Granada», en Barrios Aguilera, M. (ed.), *Isabel la Católica y Granada. V Centenario*, Granada: Universidad, 2004, pp. 91-98.

⁴¹ Así como las capitulaciones donde casi siempre el protagonista es el rey. El autor que mejor nos narra cómo se produjeron las capitulaciones con los *moros* es Palencia en su *Guerra de Granada* quien coloca, en Fernando, todas las características de Príncipe ideal. Es Fernando siempre, dado que la reina está ausente dirimiendo otros asuntos, quien decide sobre la suerte de los habitantes de las plazas o villas tomadas por los cristianos.

⁴² La detalladísima *Historia de Granada* escrita por Juan de Mata Carriazo da buena cuenta de la pieza fundamental que fue la reina en el conflicto granadino con la gran cantidad de cartas que la reina enviaba a diversos lugares como el concejo sevillano. *Vid.* «Historia de la guerra de Granada», *op. cit.*

⁴³ Palencia, A.: *op. cit.*, p. 229.

que todos los días trabajaua enbiando dineros y gentes, e recua e mantenimientos, e facía continos aparejos para aquella guerra»⁴⁴. Trabajo, tesón, astucia e inteligencia son algunos de los calificativos con que los cronistas definen a la reina en su actividad organizadora de la guerra. ¿O no era una genialidad el suceso que narraba Alonso de Palencia sobre la acuñación de moneda en Baza?⁴⁵:

La Reina tan avisada y previsora, trabajaba sin cesar porque no faltasen las pagas de los soldados, ó por lo menos hallaba ingeniosos medios de hacerlo verosímil. Así, colmándolos de elogios á fin de alagar sus esperanzas, mandó que acudiesen de todas partes á Úbeda acuñadores de moneda, aparentando el propósito de convertir las vajillas de plata de su palacio y las de los artesanos en reales para repartirlos entre los soldados.

Como es bien sabido, los cronistas del reinado mostraron siempre a una reina adornada con todo lo que una mujer de su condición debía poseer. Las cualidades femeninas en su grado máximo, y otras que son bienvenidas por su función de reina, son las que se le atribuyen a Isabel⁴⁶. Todo lo que tiene un sesgo claramente femenino es ampliamente aplaudido por todos los cronistas, las diferencias comienzan cuando se traspasa ese plano para entrar en otros que son algo más espinosos en el cuerpo de una mujer (aunque reina): el ejercicio del poder y algunos campos, como el militar, considerados tradicionalmente masculinos, aunque no ajenos al mundo femenino.

Si había un lugar claro en el que mostrar la legitimidad del poder de un rey este era la guerra contra el infiel. La obligación que todo rey cristiano tenía de batallar contra *el otro*, sumado a la justicia que el discurso histórico había construido de la guerra de Granada, la convertían en el escenario perfecto para ello⁴⁷. ¿Pudo la reina mostrar su poder en su guerra o tuvo que adoptar un rol secundario y pasivo?

⁴⁴ Pulgar, F. del: *op. cit.*, p. 124.

⁴⁵ Palencia, A.: *op. cit.*, p. 429. Este episodio es, únicamente, relatado por Palencia, no habiendo encontrado noticias de este hecho en ningún otro sitio.

⁴⁶ Esto ha sido ampliamente tratado en la historiografía. Vid. Valdeón Baroque, J. (coord.): *op. cit.*; Ortega Cera, Á.: «La figura de Isabel I a través de las obras históricas coetáneas al Reinado. Una aproximación historiográfica», *Chronica Nova*, 2003-2004, 30, pp. 557-593.

⁴⁷ Recordemos a este respecto algunas afirmaciones, de las muchas que están presentes en las crónicas, como las de Alonso de Palencia: «La violencia y perfidia de que se valieron

Que la reina formó parte activa de la guerra es un hecho no discutido por ningún autor, aunque dependiendo de a qué obra nos enfrentemos podremos encontrar a una reina más o menos implicada en el combate, así como a una Isabel donde se potencien más sus atributos de reina o de mujer. A Isabel había varias formas de contemplarla: como a la mujer del rey Fernando o como a la reina propietaria de Castilla, algo que ya habían hecho los cronistas en el difícil momento de la sucesión⁴⁸ y que tendrá una continuidad lógica en esta fase del reinado.

Si como ya mostrara en su momento María Isabel del Val Valdivieso cronistas como Alonso de Palencia o Diego de Valera colocaron a Isabel a un lado para centrarse en el verdadero protagonista de la guerra: Fernando⁴⁹, otros autores no hacen una distinción tan clara. Es probablemente Fernando del Pulgar el cronista que presenta una mayor paridad entre los reyes a la hora de tratar el conflicto granadino⁵⁰. Si bien es cierto que Pulgar siempre ha sido considerado el cronista de la reina, nos interesa mucho ahondar en unos escritos que estaban pensados para agradarla a ella, pues es en ellos donde mejor podemos constatar hasta que punto Isabel, como mujer de su tiempo, pudo elaborar una memoria determinada del rol que desempeñó como reina de Castilla⁵¹ y de la única reina que encarnaría los ideales de la guerra santa y de la *Recuperatio*.

La crónica de Fernando del Pulgar, desde que comienza la parte dedicada a la guerra granadina, está repleta de menciones relacionadas con las múltiples tareas organizativas que la reina realizaba, equiparándolas a lo que hacía el rey, pues si el rey talaba o guerreaba, la reina escribía cartas, reclutaba tropas y aprovisionaba; raro es el capítulo en el que Isabel no es

un tiempo los árabes para ocupar las Españas (...) poseídas por los cristianos por derecho hereditario. Y territorios ocupados injustamente podían con justicia ser recuperados por sus señores legítimos (...) imitando el esfuerzo del primer defensor Pelayo». Palencia, A.: *op. cit.*, p. 397.

⁴⁸ Capítulo al que se ha dedicado en profundidad M.^a Isabel del Val Valdivieso.

⁴⁹ Val Valdivieso, M.^a I. del: «La reina Isabel en...», *op. cit.*

⁵⁰ Lo que no significa que al rey y a los principales nobles que asistieron a la guerra no se le dediquen más páginas de la obra.

⁵¹ No vamos a entrar en el debate sobre si a la reina le gustaba o no lo escrito por Pulgar y otros cronistas. Con lo que no estamos en absoluto de acuerdo, cuestión que han afirmado algunos autores, es que a la reina no le interesaba nada lo que se escribía de ella. Sobre este asunto véase el trabajo de Val Valdivieso, M.^a I. del: «Influencia de Isabel I de Castilla en las crónicas escritas durante su reinado», *e-Spania*, 2022, 42 (en línea).

mencionada ocupada en asuntos de la guerra⁵². Recordemos que en el único momento en el que el rey estuvo ausente, el verano de 1484 (momento en el que el monarca se desligó de la guerra para atender los asuntos de Aragón), fue la reina la que lo preparó todo, incluso permaneciendo en la frontera para poder atender de cerca las necesidades de la contienda⁵³. Un hecho que mostraba sin ninguna duda que la reina tenía suficiente poder, conocimiento y asesoramiento para proseguir la guerra sin el rey⁵⁴: «Porque la presencia de la Reyna, e la forma que tenía en la gouernaçion de las cosas, facía a sus ministros e seruidores ponerlas en obra con gran diligencia»⁵⁵. Mas esto no era algo nuevo que Isabel adopta de forma puntual por la ausencia del rey, pues desde el inicio de la contienda, en el año 1482: «Ella asimismo entendía de yr en persona al Andaluçia, para proveer en las cosas que fuesen neçesarias»⁵⁶.

La crónica de Pulgar nos muestra a una reina permanentemente conectada, informada e implicada en todos los pasos que se iban dando en una guerra en la que ella⁵⁷, también, tomaba decisiones (la mayoría de las veces mancomunadas con el rey). Son muchas las ocasiones en las

⁵² Incluso en los nombres de los capítulos: «Capítulo CXXX: De los adereços que la Reyna mandó hacer para continuar la guerra contra los moros»; «Capítulo CXXXII: De lo quel rey fizo en la vega de Granada; e como la Reyna mandó llamar gentes e traer provisiones para çercar loxa»; «Capítulo CXXXIII: De la Tala que el Rey fizo en la Vega de Granada e como la Reyna mandó llamar gentes e traer prouisiones para çercar a Loxa»; «Capítulo CLXIX: Como el rey e la Reyna mandaron juntar sus gentes y el Rey entró en el Reyno de Granada»; «Capítulo CCXLII: De la gente que la Reyna envió llamar de nuevo, para estar en el çerco de Baça»; «Capítulo CCXLVI: De las cosas que se fizieron en el real de Baça e como la Reyna mandó adobar los caminos»; «Capítulo CCXLVII: De la forma que la Reyna touo para bastecer de dineros e mantenimientos a la hueste que el Rey tenía sobre Baça». Los capítulos en los que no introducen a la reina en el título suelen acabar explicando dónde estaba la reina, qué hacía y cómo había sido informada de todo. Algunas cuestiones relacionadas con esto pueden verse en Segura Graíño, C., en «Las reinas castellanas», *op. cit.*, pp. 528-531.

⁵³ Hasta ocho cartas de la reina, referentes a los preparativos de la guerra y conservadas en el *Tumbo sevillano*, se fecharon para Sevilla en la segunda mitad del mes de mayo de 1484. Carriazo Arroquía, J. de M.: «Historia de la guerra de Granada», *op. cit.*, p. 554.

⁵⁴ Hecho narrado en el capítulo CLIX de la Crónica de Pulgar.

⁵⁵ Pulgar, F. del: *op. cit.*, p. 118.

⁵⁶ Pulgar, F. del: *op. cit.*, p. 19.

⁵⁷ «E mandó poner asimismo paradas en el camino, por las quales en poco espacio era ynformada de todo lo que en el real cada ora se facía». Pulgar, F. del: *op. cit.*, p. 162. «Porque en diez oras, por las paradas que tenía puestas, era ynformada de todas las cosas que en el real pasauan», p. 383.

que Pulgar se refiere al «Rey e la Reyna» para indicarnos todas las decisiones que tomaban conjuntamente. Uno de los momentos claves en los que se nos muestra que la información y comunicación entre los cónyuges era fluida y constante, con el objetivo de tomar las mejores decisiones en el conflicto bélico, ocurre cuando la reina es llamada al real de Málaga. Una imagen de unidad se hacía necesaria tanto para el propio ejército como para el enemigo, tal y como exponía el rey Fernando, mas la reina decide trasladarse: «porque ocurrían algunas cosas, así tocantes al dinero que era necesario para sostener la guerra, en que ella principalmente proueya, como en otros negocios (...) los quales era necesario comunicarlo con el Rey»⁵⁸.

4.1. Las estrategias en la guerra de Granada: ¿Un asunto solo de hombres?

Una de las virtudes más referenciadas de Isabel en los textos que narraron la guerra granadina, es la de consejera. La reina es reflejada como una mujer con *buen seso natural* y por ello daba siempre *buenos y sanos consejos*. Poseía una gran *habilidad y suficiencia* ya que los consejos los daba muy *sabiamente* y por todo eso estaba en todo *acertadísima*. Si analizamos tanto los textos cronísticos como los epistolares, poéticos⁵⁹ o dramáticos, encontramos que en todos siempre hay alguna alusión a esta función de la reina relacionada con algunos episodios acaecidos en la guerra⁶⁰. La presencia⁶¹ de Isabel en la guerra fue tan plena que hasta para cronistas como Alonso de Palencia⁶² o el literato Carlo Verardi no pudo pasar desapercibida, pudiéndose leer en sus obras afirmaciones tales como: «Sabiamente, como es su costumbre, te ha aconsejado la reina»⁶³ o «Siguiendo el parecer de la Reina, siempre en todo acertadísima»⁶⁴.

⁵⁸ Pulgar, F. del: *op. cit.*, p. 296.

⁵⁹ Así se expresaba Juan Barba: «Los grandes consejos vuestros son plenos/ de toda discreta obra y clemencia/ de la concertada y gran diligencia/ con toda razón sanos y buenos (...)». Cátedra, P. M.: *op. cit.*, estrofa CDLXXXV-CDLXXXVI, p. 325.

⁶⁰ Para Alonso de Palencia y Diego de Valera *vid.* Val Valdivieso, M.^a I. del: «La reina Isabel en...», *op. cit.*

⁶¹ Entiéndase esta expresión no como física.

⁶² Palencia, A.: *op. cit.*, p. 133.

⁶³ Rincón González, M.^a D.: *op. cit.*, p. 219.

⁶⁴ Palencia, A.: *op. cit.*, p. 133.

Una vez más será Fernando del Pulgar quién coloque a la reina un paso más allá, aunque lo haga de tal forma que los dictámenes de la reina parezcan estar recubiertos de una gran moderación. Lo primero que me gustaría valorar es que aunque sea en forma de consejo (si bien un análisis con perspectiva de género permite ir más lejos) a Isabel se le está otorgando la capacidad de opinar sobre los asuntos de la guerra, lo que está revelando su conocimiento en la estrategia y en las reglas del juego, algo que no estaba tan alejado de las mujeres y mucho menos de las reinas. La literatura gestada a partir de la *querrela de las mujeres* así lo muestra al referenciar a una serie de mujeres guerreras (situadas entre el mito y la historia) a las cuales se toma de *exemplum*. Más allá de las heroínas, los ejemplos de mujeres y reinas mostrando su conocimiento en estrategia y organización de las campañas son todo un hecho. Desde reinas como Urraca, Berenguela o María de Molina pasando por mujeres como Cristine de Pizan o Juana de Arco, todas demostraron su pericia en las estrategias, tácticas y técnicas bélicas⁶⁵.

Si tuviéramos que hacer una valoración general de cómo los textos han mostrado a la reina en esta faceta podríamos concluir que reflejan a una Isabel prudente a la hora de aconsejar a su marido en los asuntos de la guerra; la reina no tiene la capacidad de decidir en última instancia, ya que esto es algo reservado a Fernando, y, solamente, se le otorga la capacidad de opinar. Sin embargo, si analizamos con perspectiva de género textos como la crónica de Fernando del Pulgar, es más que evidente que es la reina la que toma una gran cantidad de decisiones, siendo el consejo de Isabel determinante para llevar a cabo la acción o incluso para cambiar de rumbo⁶⁶. Veamos algunos ejemplos:

El primero de ellos está relacionado con una de las primeras talas que el rey llevó a cabo en el año 1483 y por la cual: «los moros quedaron destruidos y su tierra oprimida», tras lo cual el rey recibe una embajada del rey de Granada para pactar treguas: «El Rey, oyda la embaxada del rey de Granada, enbiólo a comunicar con la Reyna, que estaua en la çibdat de Vitoria;

⁶⁵ Vid. Segura Graíño, C.: *op. cit.*; Pelaz Flores, D.: «¿Escudos sin armas? Participación de las mujeres de la dinastía Trastámara en el conflicto bélico castellano», *Roda da Fortuna. Revista Electrónica sobre Antiguidade e Medievo*, 2014, 3, 1-1 (Número Especial), pp. 469-492; Guerrero Navarrete, Y.: «Las mujeres en la guerra en la Edad Media: mitos y realidades», *Journal of Feminist, Gender and Women Studies*, 2016, 3, pp. 3-10.

⁶⁶ Algo que ya hizo algo más de dos décadas Cristina Segura Graíño en el trabajo aquí citado y que siempre ha hecho María Isabel del Val sobre la figura de Isabel.

la qual enbió a decir que su parecer, si a él ploguiese, sería que aquella tregua no se otorgase á los moros (...). Tras el consejo de la reina, el rey decide que «(...) no les fueron dadas las treguas que demandaron (...)»⁶⁷.

Otro tanto ocurre tras la toma de Alora en el año 1484: «(...) La Reyna (...) oydo cómo el Rey deliberaua tan presto dexar la guerra e salir con toda su hueste de tierra de moros, enbió a decir al Rey, que si le pluguiese devía hazer la tala en la Vega, e poner sitio sobre alguna otra villa». Tras este consejo: «(...)El Rey, sabida la voluntad de la Reyna (...) tornaron a entrar en la vega de Granada con el Rey(...)»⁶⁸.

Algo similar ocurre con las tomas de otras villas en el año 1485: «Asimismo, quando la Reyna supo que las villas de Coyn e Cártama eran tomadas, enbió a decir al Rey que, si á el pareciese, devría proseguir su conquista contra otras partes, quales entendiese en aquel Reyno (...)»⁶⁹. Tras lo cual el rey decidió poner el real sobre la ciudad de Ronda.

En estos tres ejemplos que hemos seleccionado podemos observar varios elementos de gran interés: 1) La reina es consultada antes de tomar decisiones, tan importantes en el conflicto, como pactar treguas con el enemigo o decidir si continuaban o no conquistando plazas en una dirección concreta. 2) Las decisiones de la reina no aparecen como dictámenes a ejecutar sino buscando siempre la aprobación o consenso con su marido (imagen que siempre quiso elaborarse del reinado) por eso se utilizan expresiones como «que su parecer, si á el ploguiese», «si á el pareciese», «pareciole bien». 3) Las decisiones tomadas finalmente por el monarca siempre se adecuan a la opinión de la reina.

Un tono algo diferente encontramos en otros episodios como lo que ocurrió en el año 1485 con las fortalezas de Cambil y Alhabar tras la derrota de Moclín. Es este un texto especialmente interesante por mostrar a una Isabel versada en estrategia y con una decisión más férrea en el rumbo que debía tomar la guerra:

(...) Determinó que se dexase por entonçes la guerra de aquellas partes, e que se pusiese sitio sobre las fortalezas de Canbil y Alhual, que son tres leguas de la çibdad de Jaen; porque la Reyna tobo siempre cuidado grande

⁶⁷ Pulgar, F. del: *op. cit.*, p. 80.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 124.

⁶⁹ *Ibidem*, pp. 163-164.

de tomar aquellas fortalezas, considerando los grandes daños que dellas avían reçebido, e de cada día reçebía la çibdad de Jaén e las otras çibdades de la comarca. E envió decir al Rey lo que con el cardenal avía acordado, e que le pareçia que devía dexar por este año la conquista de aquella parte, e deuía luego venir a poner su real sobre aquellas dos fortalezas; porque la negligencia que se ynputaba a los reyes sus antecesores por no las haber ganado los tienpos pasados, agora no se ynputase a ellos, sino trabajasen en las ganar. Visto por el Rey el consejo que la Reyna enbió a dezir, pareçiole bien; e luego mudó su real con toda la hueste (...) ⁷⁰.

Aunque nuevamente encontramos los términos que aluden a la búsqueda del consenso de ambos cónyuges «que le pareçia, pareçiole bien», el texto comienza con un «determinó» para continuar con que «debía dexar» y «deuía luego venir», para terminar con un cambio de estrategia. Es uno de los fragmentos en los que se muestra más claramente la importancia de los consejos de la reina (consejos que pueden traducirse como opinión o dictamen ⁷¹) y cómo estos están perfectamente argumentados ya que para eso Isabel se había reunido con el cardenal «e con los del su Consejo» ⁷². Un capítulo similar lo volvemos a encontrar durante la toma de la ciudad malagueña en la que se deliberó mucho en cómo tomar la ciudad: «(...) El Rey, vista aquella diversidad de votos, estaua en dubda de lo que devía hacer (...) Y después de algunas pláticas que sobresto se ovieron, la Reyna acordó que se suspendiese el combate (...)» ⁷³. La decisión final es tomada por la reina.

En el año 1486 Isabel «movida por los ruegos del rey» se dirige a Loja. Lo más interesante de este fragmento es cómo el cronista narra que la reina decide ir «porque era necesaria su presencia para el consejo de lo que más se devía facer, así en la guarda como en el proveimiento de la guerra que era ganada» ⁷⁴, unas palabras que no dejan lugar a dudas sobre lo imprescindible que era la reina en el devenir de la guerra ⁷⁵.

⁷⁰ *Ibidem*, pp. 196-197.

⁷¹ Desde el consejo propiamente dicho, en el sentido más común, hasta tomas de posición que pueden ser incluso programas de gobierno. Sobre la importancia de las reinas consejeras *vid.* Thieulin-Pardo, H.: «Palabras de mujer: consejos femeninos en la historiografía Trastámara», *e-Spania*, 2011, 12 (en línea).

⁷² Otra de las virtudes de todo buen monarca: rodearse de buenos consejeros.

⁷³ Pulgar, F. del: *op. cit.*, p. 306.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 231.

⁷⁵ De hecho, en el año 1482 y ante los debates de si tomar o no Loja, fue la reina la que se negó a aceptar el consejo de que había que esperar: «A la Reyna no plaçia de aquel

En el caso de la toma de Baza nos encontramos con una dualidad interesante. Fernando del Pulgar nos narra con detalle todo el proceso relacionado con las opiniones y votos del Consejo sobre si levantar o no el cerco de Baza. Ante tanta diversidad de opiniones el rey manda a informar a la reina sobre la situación. En este caso concreto la reina decide no tomar cartas en el asunto ya que «no entendía dar determinación alguna» pero que si decidían continuar, ella se encargaría de que nada faltase. A pesar de la humildad con la que nos es representada en este caso la reina, la decisión será, una vez más, la propuesta por ella: «Vista la respuesta que la Reyna envió, luego el rey acordó de continuar el cerco (...) porque asy él como todos los de su Consejo consideraron que aquellas cosas que la Reyna ofreçia son las principales que sostienen la guerra»⁷⁶. Este mismo hecho nos es narrado de una forma muy diferente por el humanista Mártir de Anglería que nos ofrece la siguiente respuesta de la reina: «que de ninguna manera se abandonara la provincia»⁷⁷.

La *Historia de los hechos del Marqués de Cádiz*, a pesar de tratarse de una obra en la que el peso de Fernando es indiscutible frente a Isabel⁷⁸, recoge una serie de cartas que el marqués envía a la reina, por mandato de ella, ya que quiere estar informada del cerco sobre Vera del año 1488 (cerco que es encargado a Rodrigo Ponce de León): «Sennalado placer y seruiçio resçeibiré, largamente me escriuays las cosas que cada día pasaren». En ellas Rodrigo relata con bastante detalle todos los movimientos que él y sus caballeros llevan a cabo con expresiones como: «Vuestra alteza aya mucho placer que esto está fecho; e así se fará todo lo otro deste reyno de Granada, commo vuestra alteza lo desea»⁷⁹.

Como hemos podido comprobar la reina jugó un papel muy destacado en el tablero de las operaciones militares. Las decisiones no se dejaron en

voto, e decía que bien conoçia como en todas las guerras se requerían gastos e trabajos, e con aquel prosupuesto el Rey e ella habían deliberado de proseguir la conquista», Pulgar, E. del: *op. cit.*, p. 22.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 383.

⁷⁷ Mártir de Anglería, P.: *op. cit.*, p. 119.

⁷⁸ A la que no reconoce peso alguno en los hechos de la guerra.

⁷⁹ *Historia de los hechos del marqués de Cádiz*, estudio preliminar, introducción e índices de Juan Luis Rubio Carriazo, Granada: Universidad, 2003, p. 294. En estas cartas el marqués invierte el orden establecido colocando a la reina, receptora de las cartas, en primer lugar: «A Vuestra alteza e al rey nuestro señor», p. 295. Estas cartas no son una novedad ya que podemos encontrar otras más tempranas del año 1485 sobre el asedio de Ronda, p. 314.

manos del rey, de los nobles o del Consejo, algo que quisieron reflejar autores como Alonso de Palencia o Diego de Valera⁸⁰ y es que como refiriera Fernando del Pulgar la reina era una mujer «cursada en la guerra»⁸¹.

4.2. Isabel «Y es en el campo caallero»

A pesar de la gran cantidad de funciones que Isabel desempeñó en la guerra, pues menos liderar a las huestes participó en todos los demás campos, la de *mujer guerrera* es la que más fascinación generó entre sus contemporáneos y en la memoria colectiva que se fue desarrollando a lo largo de los siglos. Aunque ya hemos referido que la guerra no era algo extraño a las mujeres, y mucho menos a las reinas, una monarca como Isabel fue algo realmente excepcional. El calificativo de *guerrera* (que causó fascinación y repulsión a partes iguales) y su presencia en el campo de batalla no es el elemento que más destaquen los cronistas de ella, algo que se explica desde dos puntos de vista: 1) Isabel no tuvo una gran presencia física en el campo de batalla, aunque sí mucho más que otras reinas, y cuando estuvo no fue para combatir. 2) Una reina guerrera era para muchos cronistas un elemento que rompía el orden establecido por lo que no era una virtud a destacar de la reina, sino todo lo contrario.

Lo primero que deberíamos definir es qué entendemos por reina guerrera pues si nos alejamos de esa reina mitificada que Ugolino Verino perfilaba como un gran caballero en el frente, Isabel fue a todas luces una reina guerrera por los grandes conocimientos que tenía en este campo y por toda la actividad que desarrolló para ganar esta gran guerra.

⁸⁰ Recordemos que otros cronistas decidieron reflejar la actividad de la reina en la guerra de una manera mucho más modesta. Por ejemplo, para Palencia y tras el desacuerdo de las Cortes de Tarazona los reyes habían decidido repartirse el trabajo. Isabel simplemente se adelantaba al rey porque tardaba más en llegar, por ser mujer, que Fernando. Palencia, A.: *op. cit.*, p. 114. En el mismo momento y al referirse a que los *grandes* y el Consejo ya habían consultado con la reina acerca de la guerra la justificación de tal actuación era que creían que la estancia del rey en Aragón se prolongaría mucho más, p. 119. Siguiendo a estos cronistas autores como Juan de Mata Carriazo afirmaban que «el rey llegó a tiempo para dirigir su ejército». Carriazo Arroquía, J. de M.: «Historia de la Guerra de Granada», en Menéndez Pidal, R. (dir.), *op. cit.*, pp. 387-834.

⁸¹ Pulgar, F. del: *op. cit.*, p. 84. El mismo Fray Hernando de Talavera enfatizaba en el peso de las palabras de la reina: «Pues en nuestro entorno no existió una tal mujer sobre la tierra, en aspecto y hermosura, y en el sentido y uso de las palabras». Fray Hernando de Talavera, *op. cit.*, p. 94.

Fernando del Pulgar decía de ella que era una mujer que trabajaba mucho «en lo tocante a las guerras»⁸², tal y como hemos podido ver en el apartado anterior, y para Jerónimo Münzer mucho era «su conocimiento en las artes de la paz y de la guerra»⁸³.

Fueron las cuatro ocasiones en las que la reina se personó en los reales del ejército⁸⁴ las que sirvieron a los poetas, literatos, dramaturgos y a la historiografía posterior para elaborar un perfil de la reina mitificado en este campo, y poco acorde con la realidad, lo que no significa que no sean episodios interesantes dignos de analizar. Es nuevamente Pulgar, quien acompañó a la reina en estas visitas, quien nos narra con mayor detalle estos episodios en los que podemos ver reflejadas varias cuestiones: 1) La presencia de la reina se utilizaba como un refuerzo positivo para el ejército cristiano y desmoralizante para los infieles. Esto evidencia, sin lugar a dudas, la legitimidad de su poder, pues es por ella por quienes las tropas luchan en el frente. En algunas ocasiones estas visitas se nos presentan como un elemento novedoso, e incluso exótico, para entretener y dar alegría a los ejércitos en los momentos más severos. 2) La reina siempre es requerida, rogada e incluso implorada por Fernando para que acuda al Real, buscándose un argumento de mucho peso para requerir su presencia. ¿Está esta cuestión relacionada con la mentalidad de la época de que el campo de batalla no era el lugar apropiado para una mujer? ¿O se está queriendo reflejar la importancia que tenía Isabel y la necesidad de que ésta se personará en el campamento en momentos determinados?⁸⁵

La comparación de Isabel con otras mujeres fuertes y referentes en la Historia es algo que también está presente en los textos y que se encuentra relacionado con esta figura de mujer excepcional y guerrera, tal y como

⁸² Pulgar, F. del: *op. cit.*, p. 256.

⁸³ Münzer, J.: *Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495*, Madrid, 1991, p. 273.

⁸⁴ Después de la conquista de Loja (1486), durante el cerco de Málaga (1487), en el asedio de Baza (1489) y en la campaña final granadina (1491).

⁸⁵ No es Pulgar el único que nos narra estas visitas al Real, otros autores lo hacen alegando otros argumentos e incluso destacando otras cuestiones. Es el caso de la *Historia de los hechos del marqués de Cádiz* en el que se refleja cómo es la reina la que solicita a Fernando poder ir al Real, tal y como ocurre en Loja. A pesar de este cambio (no es Fernando quien implora a Isabel que vaya) las palabras que se ponen en boca del rey no dejan lugar a dudas del poder de la reina en la toma de decisiones: «E el rey lo fizo saber al marqués lo que la reyna quería y mandaua». *Historia de los hechos, op. cit.*, p. 254.

lo refleja Ugolino Verino, para quien «ninguna otra hay más fuerte en las armas»:

Aunque ilustre había sido Zenobia venciendo a los Partos, o la mujer de Nino domeñando las ciudades de Asia, o Artemisia (...) sin embargo su celebre virtud estuvo mezclada con vicios. Por el contrario, brilla muy engrandecida y sin mancha la majestad del conocido pueblo íbero⁸⁶.

En la misma línea se expresaba Mártir de Anglería: «A juicio mio esta mujer no se puede comparar con ninguna de las reinas alabadas en la antigüedad: es valerosa, grande y digna de elogio en sus empresas»⁸⁷.

Atribuir a la reina características varoniles e incluso compararla con referentes masculinos en el gobierno y en la guerra es algo que, como ya sabemos, también aparecerá reflejado en los textos de la época (sobre todo literarios, poéticos, dramáticos, y panegíricos) y en la historiografía posterior. Estos atributos suelen aparecer como un elemento positivo, y necesario⁸⁸, algo que atribuir a una reina que además de ser excelsa en todas las cualidades que se esperaban de una mujer⁸⁹, también poseía las de un hombre, ya que era la única manera de entender determinados roles desempeñados por Isabel. Para el autor de la crónica incompleta: «más avn en cosas de la guerra ningúnd varón tanta soliçitud y diligencia podiera poner»⁹⁰. Para Mártir de Anglería: «es más constante que la propia constancia, lo que es del todo contrario a la fragilidad de la mujer (...)»⁹¹, mientras que Navagero la retrataba con: «singular ingenio y ánimo varonil y sus virtudes, raras en los hombres, cuanto más en las mujeres»⁹².

Serán Pedro Marcuello, junto a Ugolino Verino, los que califiquen a Isabel, con contundencia, de mujer guerrera y diestra en las armas. Para el primero la reina era «grande Reyna y más guerrera (...) Y es en el campo

⁸⁶ Verino, U.: *op. cit.*, p. 241.

⁸⁷ Mártir de Anglería, P.: *op. cit.*, p. 40.

⁸⁸ No siempre, evidentemente, pues para autores como Alonso de Palencia, el autor de la crónica incompleta o Carlo Verardi estos eran los elementos que menos les gustaban de la reina hasta el punto de silenciarlos.

⁸⁹ Como afirmara Jerónimo Münzer: «Tiene todas las virtudes en mayor grado que se admite en el sexo femenino». Münzer, J.: *op. cit.*, p. 273.

⁹⁰ Pujol, J.: *op. cit.*, p. 310.

⁹¹ Mártir de Anglería, P.: *op. cit.*, p. 40.

⁹² Navagero, A.: *Viaje por España (1524-1526)*, Madrid: Turner, 1983, p. 61.

cauallero,/ según acá nos sabemos,/ y adalit mucho guerrero/ Esta Reyna, aunque es muger, es más quel Cit cauallero». A esta comparación del Cid se sumaban las de Ugolino Verino que retrataba a Isabel como un auténtico caballero en el frente: «así en un espumante caballo se mueve la reina por entre el ejército, distinguida por un refulgente escudo, mientras examina las murallas con su terrible mirada y explora fáciles accesos a la ciudad»⁹³.

¿Desde donde se había originado este retrato de la reina convertida en una auténtica líder militar que lideraba a sus huestes? Sin lugar a dudas de las narraciones que los cronistas realizaron de las visitas que la reina hizo a los campamentos cristianos. Son éstos los que sembrarán la semilla. El retrato realizado por el poeta italiano recuerda mucho a la narración que hace Alonso de Palencia de la visita de Isabel al real de Baza en el año 1489:

Llegó la reyna al campamento el 7 de noviembre y tres días después dispuso D. Fernando que, en noche muy apacible y a propósito para caminar, satisficiese su cuidadoso anhelo de inspeccionar los reales, empezando por la estancia del Marqués de Cádiz, la más próxima a la muralla. Al ver los de Baza que se acercaba hacia aquella parte de la ciudad la excelsa Soberana, acompañada de numerosa comitiva de nobles caballeros, hicieron que 250 de los más arrogantes de entre los suyos, con gran golpe de infantería, se situasen en lugar seguro (...) Con igual presteza, escogidos caballeros cristianos se aprestaron a responder el reto de los enemigos (...) En consecuencia, la Reyna que trataba de examinar desde aquel sitio más próximo a las murallas la disposición de todas las tropas y deseaba volver al campamento principal por la cima de aquel escabroso monte, comunicó sus intenciones al Marqués de Cádiz (...)»⁹⁴.

Aunque este capítulo, en el que se narra una gran tensión entre cristianos y moros, acabó de forma satisfactoria, pues el marqués pudo pactar con el enemigo que se diese tregua a las hostilidades para que la reina regresara al campamento –por el lugar escogido por ella–, el cronista muestra a una reina que estuvo en un lugar peligroso, colocándose allí por su intención de ver, con sus propios ojos, la disposición del ejército cristiano.

⁹³ Verino, U.: *op. cit.*, p. 157.

⁹⁴ Palencia, A.: *op. cit.*, pp. 431-432.

Sin lugar a dudas son narraciones como estas las que crearán las imágenes mitificadas de una reina combatiendo en el frente como un auténtico caballero⁹⁵ o las afirmaciones de que la reina siempre acompañaba al rey⁹⁶. Sobre este último elemento Zurita afirmaba en sus *Annales* que esto era: «costumbre de las reinas (...) como se usó en los tiempos antiguos; que no dejaban las reinas de seguir a sus maridos en la guerra cuando la tenían tan continua y perpetua dentro en su casa contra los enemigos de la fe»⁹⁷. Aunque en este caso la reina no seguía a su marido sino que lideraba, junto a él, su guerra⁹⁸.

5. CONCLUSIONES

Si hay un lugar en el que poder apreciar el poder que la reina Isabel I de Castilla detentó en sus reinos y en el conjunto de la monarquía ese es el Reino de Granada. El deseo que siempre mostró «por fazer la guerra a los moros», la prioridad que esta guerra ocupó en su programa político y el tesón y la constancia con las que trabajó para ello, hacen que Granada se encuentre indisolublemente unida a la reina Isabel. Tal y como expresara Fray Hernando de Talavera: «Todo vuelve a cómo debía ser, por el consejo y la actividad de la Serenísima Reina Isabel, la cual escogió para sí una tal ciudad cuyo precio merece venir desde lejos y desde los últimos confines»⁹⁹.

Aunque hay muchas formas en las que una reina, y más una reina titular como Isabel, podía detentar el poder: como madre, como esposa, como

⁹⁵ Un elemento claramente distorsionado que ha llegado hasta nuestros días: «Isabel I de Castilla es célebre por acompañar a sus ejércitos al campo de batalla, con la armadura encajada y montada en un caballo de guerra, cuando no por internarse directamente en la refriega». Gristwood, S.: *Juego de reinas: las mujeres que dominaron el siglo XVI*, Barcelona: Ariel, 2017, p. 56.

⁹⁶ Navagero, A.: *op. cit.*, p. 61

⁹⁷ Belenguer, E.: «Isabel la Católica vista por Jerónimo Zurita», en Valdeón Baroque, J. (coord.), *op. cit.*, p. 115.

⁹⁸ En la recta final de este trabajo (corrección de pruebas) se publicó un trabajo sobre el papel de la reina Isabel la Católica en el conflicto sucesorio castellano (centrado en los roles que Isabel desempeñó en la guerra) imprescindible para completar la visión que aquí ofrecemos de la guerra de Granada. Val Valdivieso, M.^aI. del: «El papel de la reina Isabel en la guerra de sucesión castellana (1475-1479)», en *España Medieval* (2023), 46, n.º especial, pp. 313-333.

⁹⁹ Fray Hernando de Talavera: *op. cit.*, p. 94.

consejera o asumiendo las tareas de gobierno propias de la feminidad (completando de esta forma las ocupaciones que asumía Fernando), hemos querido centrarnos en el presente trabajo, aunque no exclusivamente, en campos considerados tradicionalmente masculinos como la guerra y el ejercicio efectivo del poder, ambos presentes en el conflicto granadino.

Si Isabel representa un caso bastante excepcional en la Historia no es, únicamente, porque se dieron las condiciones adecuadas para que pudiera convertirse en reina titular, sino porque consiguió tener voz propia para regir *de facto* y dirigir sus reinos. Algo que solamente lograría multiplicando sus esfuerzos, pues su condición femenina la obligaba a demostrar, constantemente, que era merecedora de ello.

Si tuviéramos que reflejar una sola idea, global y generalizada, sobre quién fue, a la luz de los textos, el verdadero protagonista de la guerra de Granada, la balanza tendría que inclinarse hacia el rey Fernando. Autores como Valera, Palencia o Verardi hicieron a Fernando responsable único del triunfo de Granada, por no hablar de autores más tardíos como Zurita que no tomaron en suficiente consideración a la reina.

Volver la mirada hacia esta guerra, y hacerlo con perspectiva de género, nos devuelve una realidad bastante diferente de la que la historiografía tradicional construyó sobre el conflicto granadino, al poder ver a una Isabel organizando y dirigiendo las campañas y cuidando todos y cada uno de los detalles de la que sin lugar a dudas consideraba su guerra: su derecho de conquista.

El equilibrio perfecto entre los cónyuges estuvo presente en esta contienda pero no limitándose a las facetas de reina orante y rey guerrero sino también en otros roles menos tradicionales. Si Fray Hernando de Talavera afirmaba que la reina había recuperado sus reinos a través de las manos de su esposo, podíamos añadir que esto fue así, no porque ella permaneciera ausente en el conflicto o recluida en sus oraciones, sino porque fue Isabel una de las cabezas pensantes y dirigentes del conflicto, mientras que Fernando se erigía como el brazo ejecutor. Tal y como hemos mostrado a lo largo del trabajo, nada se efectuaba sin consultar a la reina o sin esperar su respuesta: sus órdenes eran siempre ejecutadas y nunca discutidas, Isabel permaneció, siempre, en la primera línea política de la contienda.

Desde la perspectiva de género nos interesa mucho poder aclarar la pregunta de ¿Cuánto poder tuvo la reina? ¿Estaba, realmente, equiparado

con el del rey? En este caso las respuestas a dichas preguntas no quieren ahondar en el viejo debate sobre la polarización entre Castilla y Aragón sino en uno mucho más actual y que nos permite continuar profundizando en el verdadero papel que las mujeres, en este caso las reinas, desempeñaron en sus respectivos contextos. La imagen, única en la Historia de España, de dos reyes reinando al unísono de forma mancomunada, es uno de los elementos que continuamente se ha destacado de este reinado. Un equilibrio que la creación de la memoria no siempre respetó, pues el poder que la reina ejerció no siempre fue aceptado, ni por sus contemporáneos ni por la historiografía posterior, como bien se puede apreciar en el silencio, la crítica, la falta de consideración a la reina en determinados campos o a las excesivas atribuciones a Fernando, con la finalidad, de convertir al varón de la pareja en el verdadero forjador de algo que solamente podía estar reservado al sexo masculino: el triunfo en la guerra.

La dirección coligada de esta pareja regia ha sido vista, en muchas ocasiones, como el triunfo que obtuvo la reina en sus negociaciones para aparecer reflejada dirigiendo sus reinos en las mismas condiciones que el rey, siendo Fernando del Pulgar el que mejor recoge en su crónica esta forma de mostrar a los reyes. Acercarnos a la figura de Isabel, en contraposición con lo que ocurre con otras reinas, es acercarnos a una reina visibilizada por una documentación en la que el protagonismo de esta reina no se oculta. Ahora bien, ¿Hasta que punto el poder de la reina no aparece mermado y tamizado para subyugarlo, o, en el mejor de los casos, igualarlo al del rey? ¿Hasta qué punto la propia reina, y su memoria, debieron ser generosas con el monarca a fin de no romper el orden establecido? ¿Fue la reina capaz de mostrarnos, a través de algunos autores como el cronista Fernando del Pulgar, que fue ella una pieza esencial en la guerra? ¿Podía ser algo asumible en una sociedad evidentemente patriarcal? Preguntas que, gracias a los grandes avances que se están realizando en la Historia de género, nos encontramos cada vez más cerca de resolver en un apasionante camino hacia la construcción de una Historia, única, narrada con verdadero rigor histórico.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

- Cátedra, P. M.: *La historiografía en verso en la época de los Reyes Católicos. Juan Barba y su consolatoria de Castilla*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1989.
- Colazzo, M.: *Carlo Verardi Historia Baetica. Edizione, critica e commento*, Valencia, 2014 (Tesis Doctoral).
- Carriazo Rubio, J. L. (ed. lit.): *Historia de los hechos del marqués de Cádiz*, estudio preliminar, introducción e índices de Juan Luis Rubio Carriazo, Granada: Universidad, 2003.
- Encina, J. del: *Poesía lírica y cancionero musical*, edición de Royston O. Jones y Carolyn R. Lee, Valencia: Clásicos Castalia, 1975.
- Marcuello, P.: *Cancionero*, edición, traducción y notas por José M. Bleuca, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1989.
- Marineo Sículo, L.: *Vida y hechos de los Reyes Católicos*, Madrid: Atlas, 1943.
- Mártir de Anglería, P.: *Epistolario, I Libros I-XIV, epístolas 1-231*, estudio y traducción por J. López de Toro, tomo IX de los *Documentos inéditos para la historia de España*, Madrid, 1953.
- Münzer, J.: *Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495*, Madrid, 1991.
- Navagero, A.: *Viaje por España (1524-1526)*, Madrid: Turner, 1983.
- Palencia, A.: *Guerra de Granada*, traducción castellana por A. Paz y Meliá, edición facsímil, con un «Estudio preliminar» de Rafael G. Peinado Santaella, Granada: Universidad de Granada, 1998.
- Pujol, J. (ed.): *Crónica incompleta de los Reyes Católicos (1469-1476), según un manuscrito anónimo de la época*, Madrid: Real Academia de la Historia, 1934.
- Pulgar, Fernando de: *Crónica de los Reyes Católicos*, vol. II, edición y estudio de J. M. Carriazo Arroquía, Madrid: Espasa-Calpe, 1943.
- *Tratado del origen de los Reyes de Granada*, edición traducción y notas de P. García Sánchez-Migallón, Santa Bárbara: Publications of eHumanista, 2021.
- Rincón González, M.^a D.: *Historia Baetica de Carlo Verardi (Drama humanístico sobre la toma de Granada)*, Granada: Universidad de Granada, 1992.
- Talavera, Hernando de: *Oficio de la Toma de Granada*, textos de F. J. Martínez Medina, P. Ramos López, E. Varela Rodríguez y H. de la Campa, Granada: Diputación, 2003.
- Testamento del rey Fernando el Católico*, 22 de enero de 1516, estudio y transcripción J. M. Calderón Ortega, Madrid: Testimonio Compañía Editorial, 2013.
- Verino, U.: *De expugnatione Granatae*, introducción, textos, traducción y notas de Inmaculada López Calahorro, Granada: Universidad, 2003.

Estudios

- Azcona, T. de: *Isabel la Católica, vida y reinado*, Madrid: La esfera de los libros, 2002.
- Belenguier, E.: «Isabel la Católica vista por Jerónimo Zurita», en Valdeón Barunque, J. (coord.), *Visión del reinado de Isabel la Católica: desde los cronistas coetáneos hasta el presente*, Valladolid: Ámbito, Instituto de Historia de Simancas, 2003, pp. 95-131.
- Duby, G.: *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*. Barcelona: Petrel, 1980.
- Earenight, Th.: «Without the Persona of the Prince: Kings, Queens and the Idea of Monarchy in Late Medieval Europe», *Gender and History*, 2007, 19-1, pp. 1-21.
- Égido, A. y Laplana Gil, J. E.: *La imagen de Fernando el Católico en la Historia, la Literatura y el Arte*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2014.
- García Cárcel, R.: «Imagen y memoria histórica de la reina Isabel», en Morales Padrón, F. (coord.), *XVI Coloquio de Historia Canario-Americana*, 2006, pp. 1886-1903.
- García Herrero, M.C. y Pérez Galán, C. (coords.): *Mujeres de la Edad Media: actividades políticas, socioeconómicas y culturales*, Zaragoza: Colección Estudios Institución Fernando el Católico, 2014.
- Guerrero Navarrete, Y.: «Las mujeres en la guerra en la Edad Media: mitos y realidades», *Journal of Feminist, Gender and Women Studies*, 2016, 3, pp. 3-10.
- González Jiménez, M.: «Isabel la Católica y la Guerra de Granada», en Barrios Aguilera, M. (ed.), *Isabel la Católica y Granada. V Centenario*, Granada: Universidad, 2004, pp. 91-98.
- Gristwood, S.: *Juego de reinas: las mujeres que dominaron el siglo XVI*, Barcelona: Ariel, 2017.
- Hernández Sánchez, C. J.: «La imagen de Isabel la Católica en la cultura italiana del Renacimiento», en Valdeón Barunque, J. (coord.), *Visión del reinado de Isabel la Católica: desde los cronistas coetáneos hasta el presente*, Valladolid: Ámbito, Instituto de Historia de Simancas, 2003, pp. 147-194.
- Liss, Peggy K.: *Isabel la Católica*, Madrid: Nerea, 1998.
- Menéndez Pidal, R.: «Significado del reinado de Isabel la Católica», en Menéndez Pidal, R., *España y su Historia*, Madrid: Ediciones Minotauro, 1957.
- Nieto Soria, J. M. (dir.): «Ser reina», *e-Spania*, 2006 (en línea).
- *Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, Madrid: Dykinson, 1999.
- Ortega Cera, Á.: *Historiografía y propaganda monárquica en la conquista del Reino de Granada* (Universidad de Málaga, 2003).
- «La figura de Isabel I a través de las obras históricas coetáneas al Reinado. Una aproximación historiográfica», *Chronica Nova*, 2003-2004, 30, pp. 557-593.
- Peinado Santaella, R.G.: «“La mujer marcial de Fernando”. Isabel la Católica y la Guerra de Granada», en *Isabel la Católica en el V Centenario de su muerte, El Fingidor*, 2004, 22-23, pp. 8-10.

- Pelaz Flores, D.: «¿Escudos sin armas? Participación de las mujeres de la dinastía Trastámara en el conflicto bélico castellano», *Roda da Fortuna. Revista Electrónica sobre Antigüidade e Medievo*, 2014, 3, 1-1 (número especial), pp. 469-492.
- Pelaz Flores, D. y Val Valdivieso, M.^a I. del: «La Historia de las mujeres en el siglo XXI a través del estudio de la reginalidad medieval», *Revista de Historiografía*, 2015, 22, pp. 101-127.
- Pérez, J.: «Isabel I de Castilla ante la Historia», en Alvar Ezquerro, A., *Isabel la Católica: Una reina vencedora, una mujer derrotada*, Madrid, 2006, pp. 13-19.
- Ribot, L., Valdeón, J. y Maza, E. (coords.): *Isabel la Católica y su época. Actas del Congreso Internacional*, Valladolid: Instituto Universitario de Historia de Simancas-Universidad de Valladolid, 2007.
- Rodríguez Valencia, V.: *Isabel la Católica en la opinión de españoles y extranjeros, siglos XV al XX*, Valladolid: Instituto «Isabel la Católica» de Historia eclesiástica, 1970.
- Segura Graíño, C.: «Historia de las mujeres en la Edad Media», *Medievalismo*, 2008, 18, pp. 249-272.
- «Las reinas castellanas y la frontera en la Baja Edad Media», en Toro Ceballos, F. y Rodríguez Molina, J. (coords.), *Historia, tradiciones y leyendas en la frontera. IV Estudios de Frontera. Historia*, Jaén: Diputación, 1997, pp. 519-534.
- Solnon, J.F.: *Les couples royaux dans l'histoire. Le pouvoir quatre mains*, París: Tempus, 2012.
- Thieulin-Pardo, H.: «Palabras de mujer: consejos femeninos en la historiografía trastámara», *e-Spania*, 2011, 12 (en línea).
- Suárez Fernández, L.: *Isabel I, reina*, Barcelona: Ariel, 2000.
- Suárez Fernández, L. y Carriazo Arroquía, J. de M.: «La España de los Reyes Católicos», en Menéndez Pidal, R. (dir.), *Historia de España*, vol. XVII, Madrid: Espasa-Calpe, 1986.
- Val Valdivieso, M.^a I. del: «El papel de la reina Isabel en la guerra de sucesión castellana (1475-1479)», en *España Medieval* (2023), 46, n.º especial, pp. 313-333.
- «Influencia de Isabel I de Castilla en las crónicas escritas durante su reinado», *e-Spania*, 42, 2022 (en línea).
- «Precedentes femeninos invocados por la reina Isabel I de Castilla», en Corral Díaz, E. (coord.), *Voces de mujeres en la Edad Media: entre realidad y ficción*, Alemania: De Gruyter, 2018, pp. 45-61.
- «La historia de las mujeres medievales en España», en Arízaga Bolumburu, B., Solórzano Telechea, J.A. y Aguiar Andrade, A. (eds.), *Ser mujer en la ciudad medieval europea*, Logroño, 2013, pp. 19-38.
- «La reina Isabel en las crónicas de Diego de Valera y Alonso de Palencia», en Valdeón Barunque, J. (coord.), *Visión del reinado de Isabel la Católica: desde los cronistas coetáneos hasta el presente*, Valladolid: Ámbito, Instituto de Historia de Simancas, 2003, pp. 63-91.

- *Isabel la Católica princesa (1468-1474)*, Valladolid: Instituto de Historia Eclesiástica Isabel la Católica, 1974.
- Val Valdivieso, M.^a I. del et al: *La Historia de las mujeres, una revisión historiográfica*, Valladolid: Secretariado de publicaciones e intercambio editorial, 2004.
- Val Valdivieso, M.^a I. del y Jiménez Alcázar, J. F. (coords.): *Las mujeres en la Edad Media*, Murcia-Lorca: Universidad de Murcia, 2013.
- Valdeón Baroque, J. (coord.): *Visión del reinado de Isabel la Católica: desde los cronistas coetáneos hasta el presente*, Valladolid: Ámbito, Instituto de Historia de Simancas, 2003.
- Woodruff, E.: *Queens and queenship (past Imperfect)*, Michigan: Arc Humanities Press, 2021.